



Mar
3
Dic
2019

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: [San Francisco Javier \(3 de Diciembre\)](#)

“¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

El anuncio de un Mesías

Isaías es uno de los personajes protagonistas principales del Adviento. Este oráculo suyo que nos transmite hoy la liturgia está centrado en la figura del nuevo rey, un rey mesiánico, sobre el que reposará el Espíritu de Dios. Jesús dio a entender que era él el depositario de ese Espíritu (Lc 4, 16-18).

Los dones que el Espíritu derrama sobre él se diversifican en una serie de cualidades, necesarias para gobernar al pueblo con justicia: sabiduría y entendimiento, consejo y fortaleza, ciencia y temor de Dios (la teología tradicional desdobra este último en dos: piedad y temor de Dios). Así, el rey mantiene su fidelidad al Señor y a sus leyes, que lo hacen más poderoso que un guerrero frente a los violentos y los impíos.

Según el profeta, ese reinado mesiánico incluye una naturaleza renovada, en armonía total –incluso animales que eran enemigos entre sí– bajo la dirección humana (“un muchacho será su pastor”). El pacto de Dios con la naturaleza aparece en diversos lugares del AT. También san Pablo asocia a la naturaleza con el hombre y la hace partícipe de su rehabilitación después del pecado (Rom 8, 19-21).

El reino que Jesús viene a inaugurar será un reflejo de ese gobierno divino en el que reinarán la armonía y la paz, por encima de violencias y discordias, de enemistades y recelos. El profeta antiguo proyecta en el horizonte un avance idílico de la venida del Mesías. El Adviento pretende sembrar en nosotros, recurriendo a sus palabras, una esperanza ilusionada en la llegada del reino que predicará Jesús.

El reino entre los sencillos

El misterio del reino mesiánico, anunciado por los profetas, se revela sobre todo a los pequeños, más que a los sabios y entendidos. Es lo que constata Jesús, que se llena por ello de alegría en el Espíritu Santo, es decir, el Espíritu Santo, que reposa sobre él, llena de alegría su corazón, porque ése es el querer del Padre, y la voluntad del Padre es su alimento y su gozo por encima de cualquier otra cosa.

Jesús es el Hijo (ese es el título que aparece sobre todo en el evangelio de Juan). Y el Hijo lo ha recibido todo del Padre: hay entre ellos como una continuidad que indica su íntima comunión. Pero lo ha recibido para darlo a conocer, para revelarlo con su palabra y con sus hechos. Y lo reciben precisamente los sencillos, aquellos que prestan oído atento a sus palabras y se dejan convencer por sus hechos.

Con la misma alegría del Espíritu Jesús proclama a renglón seguido dichosos a sus discípulos: “¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!”. Sus discípulos están también entre los sencillos a los que el Padre revela los secretos de su reino. Los antiguos profetas lo anunciaron, pero no lo vieron. Los discípulos sí, porque se abrieron al mensaje de Jesús y se hicieron sus amigos: “A vosotros os llamo amigos –les dijo–, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15, 15).

Preguntémonos tras este breve recorrido: ¿Esperamos con ilusión la venida de Jesús el Mesías? ¿Con qué actitud escuchamos sus palabras y observamos sus hechos?



Fray Emilio García Álvarez
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituirlas al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

